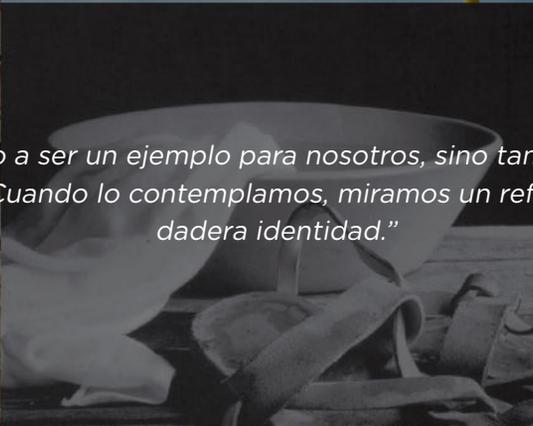




MARCADO

IMÁGENES DE UN DISCÍPULO



"Jesús no solo vino a ser un ejemplo para nosotros, sino también a ser un ejemplo de nosotros. Cuando lo contemplamos, miramos un reflejo de nuestra verdadera identidad."





MULTIPLi

make disciples. train leaders. plant churches.

MULTIPLi es una iniciativa para plantar iglesias que cree en el poder del Evangelio de Jesucristo. Nuestro mandato es despertar un movimiento de multiplicación de iglesias dentro de las fronteras de siete naciones estratégicas. Nuestras tres misiones son hacer discípulos, entrenar líderes y plantar iglesias Cristocéntricas que repitan lo mismo.



HACER DISCÍPULOS

Existimos para reconciliar a la gente con Cristo y para ayudarlos a aprender cómo obedecerle y amarle en todo lo que hagan.



ENTRENAR LÍDERES

Existimos para identificar y despertar líderes serviciales que estén apasionados por darle la gloria a Cristo.



PLANTAR IGLESIAS

Existimos para crear nuevas iglesias y colaborar con iglesias ya formadas que aman y sirven a Cristo.

MARCADO: IMÁGENES DE UN DISCÍPULO

Introducción: Jesús, la Imagen de Dios	2
Imagen # 1: Valentía	4
Imagen # 2: Oración	6
Imagen # 3: Compromiso	8
Imagen # 4: Verdad	10
Imagen # 5: El Espíritu Santo	12
Imagen # 6: Familia	14
Imagen # 7: Sacrificio	16
Imagen # 8: Servicio	18
Imagen # 9: Multiplicación	20



[instagram.com/joshuafoliart](https://www.instagram.com/joshuafoliart)



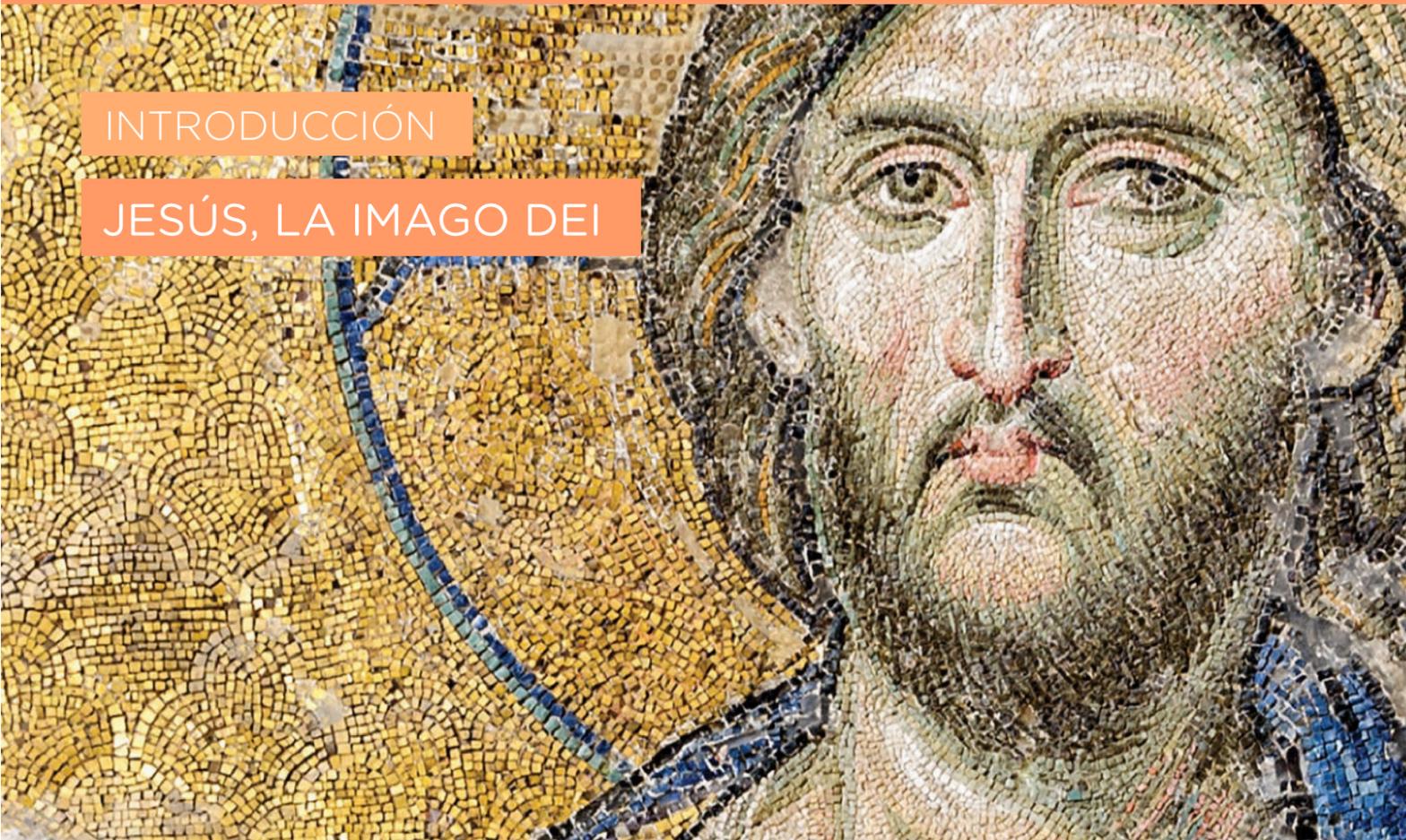
twitter.com/joshuafoliart



[MULTIPLi International](#)



multipliglobal.com



INTRODUCCIÓN

JESÚS, LA IMAGO DEI

*“Lo que se encuentra detrás de ti y lo que está delante de ti no se compara con aquello que está dentro de ti.”
– Ralph Waldo Emerson*

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” – Pablo (2 Corintios 3:18)

Las marcas expresan identidad. Permíteme ilustrarlo con un ejemplo absurdo. Usted puede declarar verbalmente que es una mujer, pero si su cuerpo muestra las marcas de un hombre... usted es un hombre. Me alegra haber podido aclarar esto. Las primeras palabras que salen de la boca del doctor revelan la identidad de cada niño que entra a nuestro planeta. Nuestras marcas llevan la información de la identidad que llevaremos por el resto de nuestras vidas. Estas revelan lo que es verdad sobre nosotros, sea que nos guste o no. Las marcas no mienten.

Asimismo, las marcas brindan acceso a áreas reservadas solo para los privilegiados. Hace aproximadamente 20 años, solicité mi primer pasaporte americano y se me dio un documento marcado que me ha traído y sacado de los Estados Unidos alrededor de 100 veces. Sin un pasaporte sellado, tendría acceso limitado. Para que se emita un pasaporte, se debe pagar un precio. Las marcas cuestan, muchas veces, un precio elevado.

Tengo muy buenas noticias; el precio por la imagen de Dios que marca nuestra alma ya ha sido pagado. Al igual que una semilla plantada en la tierra, la cruz fue el plan perfecto de Dios para colocar Su imagen en la “tierra” de nuestras vidas. La cruz trabaja en la semilla. La iglesia trabaja en sacar la cosecha. El discipulado es el proceso de hacer crecer esa semilla para que alcance la total madurez y perspectiva. Quizá nuestra temporada de infertilidad se debe a que hemos confundido la siembra con el crecimiento. Necesitamos que el discipulado resurja. Su muerte sembró la semilla. Nuestras vidas hacen crecer la semilla. Necesitamos multiplicadores.

El evangelio significa buenas nuevas. Aquello que necesitas para triunfar, ya te ha sido dado a través de la muerte de Jesús, su entierro y su resurrección. Cuando él gritó triunfante: “Consumado es”, una nueva referencia le fue dada a toda la humanidad. Afuera con Adán. Adentro con Jesús. Es por eso que Pablo dice en 2º Corintios 5:17, “De modo que si alguno

está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” La cruz enterró a Adán una vez y para siempre, y resucitó una nueva clase de humanidad. Según esta referencia, Jesús hizo posible el depósito libre de Su imagen (Su marca) en cada una de nuestras almas. Cómo administramos Su imagen y cómo permitimos que esta nueva referencia marque nuestra alma y, eventualmente, nuestra piel (cuerpos glorificados), es desde luego nuestra decisión. Cuando descubrimos el valor dentro de nosotros, tal como dijo Emerson, habrá un nuevo nivel de motivación que hará crecer la semilla.

Desde la esvástica al símbolo de Nike, relacionamos marcas con movimientos. Nuestras mentes están con íconos, huellas e imágenes. Nos hemos vuelto expertos en diseñar logos, porque sabemos que un logo se vuelve el ícono de una causa y produce dinero. El marketing es una de las industrias más grandes del planeta. ¿Por qué? Porque nos convertimos en aquello que contemplamos sin cesar. Las imágenes de nuestra mente se vuelven las imágenes de nuestra vida. La marca.

Pero aquí está la mala noticia: tú puedes ser receptor de la semilla y sin embargo, nunca ser un multiplicador de la cosecha. Como seguidor de Cristo, las marcas en el interior deben conducir a una multiplicación exterior. La “Imago Dei” (imagen de Dios) dirige hacia la “Missio Dei” (misión de Dios). Si usted es seguidor de Cristo, la multiplicación es la misión. Sin embargo, la multiplicación solo se da a través de la muerte de la semilla. Dietrich Bonhoeffer dijo acerca del discipulado: “Cuando Cristo llama a alguien, él le ofrece que venga y muera.” El discipulado es un llamado para unirnos a Jesús al cambiar la antigua imagen de Adán por la verdadera imagen de Cristo. Y puede ser costoso. Pero discutiremos esto en un capítulo más adelante.

La Imagen de Dios es la figura que transformó el mundo. El libro que estás sosteniendo es una colección de nueve imágenes “espejos” que tienen el poder de transformar tu vida. Cuando Dios quiso renovar la humanidad desde su interior, Él no envió un mensaje, Él envió a un hombre. Él no envió una palabra; Él ofreció La Palabra (la imagen de Dios). Esta Imagen de Dios se volvió la Misión de Dios de manera que la Misión de Dios pueda llevar la Imagen de Dios.

Jesús no solo vino a ser un ejemplo para nosotros, sino también a ser un ejemplo de nosotros. Cuando lo contemplamos, miramos un reflejo de nuestra verdadera identidad. La encarnación (imagen) de la Palabra es la clave a la pregunta: “¿Quién soy yo?” Llegamos a ser quien Él es a través del proceso del discipulado. Es nuestro destino ser conforme a la imagen de Cristo.

MIRANDO EN EL ESPEJO

4 IDEAS DE ACTIVIDADES PARA DARLE FUERZA A LA PALABRA

1. Elija una de las narraciones de Jesús (Mateo, Marcos, Lucas o Juan) y léalo de corrido. Anote sus preguntas y luego programe una reunión con alguien a quien respete, para discutir sus preguntas.
2. Invite al pastor a tomar un café con usted, y pregúntele si puede enseñarle sobre la vida de Jesús y Su mensaje.
3. Descargue la serie de Alan Platt, “Complete in Christ” (Completo en Cristo), por \$9.99 y mire todos los videos (series.alanplatt.org).
4. Lea “La Historia” de Randy Frazee en los próximos 30 días anhelando encontrar a Jesús en cada página.

CONFESIÓN:

Hay más para mí de lo que se ve a simple vista. La imagen de Dios es el valor dentro de la vasija. He sido identificado por la misma Marca de Jesús. No solo soy marcado por Él, soy marcado en Él y Él conmigo. Voy camino a ser semejante a la imagen de Cristo. Confieso hoy que lo que es verdad acerca de mí opacará por completo toda falsedad que me ha cegado por mucho tiempo. He sido marcado.

IMAGEN #1

MARCADO POR LA VALENTÍA



“Que la valentía sea mi amiga.” - William Shakespeare

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” Marcos 16:15

Hubo una vez, en una costa peligrosa donde a menudo se producen naufragios, una ordinaria y pequeña estación de salvamento. La construcción no era más que una choza y tenía solo un bote; sin embargo, los fieles colaboradores vigilaban constantemente el océano. Sin pensar en sí mismos, salían día y noche en una búsqueda incansable por los perdidos. Algunos rescatados, y otros en los alrededores, querían ser parte de esta estación y dar su tiempo, dinero y esfuerzo para apoyar la causa. Se compraron botes nuevos y se entrenó a un nuevo equipo, de manera que esta pequeña estación de salvamento creció.

Algunos de los nuevos miembros de la estación no estaban satisfechos con que el edificio fuese tan ordinario y poco equipado. Sentían que se debía brindar un mejor lugar como primer refugio para los rescatados. Los catres de emergencia se reemplazaron por camas y se equipó la ampliación de la construcción con mejores muebles. La estación de salvamento se convirtió en un lugar de reunión muy popular para sus miembros, la decoraron hermosamente y equiparon con un gusto exquisito pues el lugar ya casi se usaba como un club. Cada vez menos miembros se interesaban en ir al mar en misiones de rescate, así que contrataron tripulaciones para que hagan el trabajo. El motivo de salvar vidas todavía permanecía en la decoración del club y había un monumento del barco en la sala donde todo inició.

En esa época, un barco grande naufragó frente a las costas, y las tripulaciones contratadas trajeron botes llenos de personas frías, mojadas y casi ahogadas. Estaban sucios y enfermos, algunos eran extranjeros. El hermoso club nuevo era un caos. Inmediatamente, el comité contrató a alguien para que construya una ducha cerrada en el exterior del club, donde limpien a las víctimas del naufragio antes de ingresar.

En la siguiente reunión, hubo una división en la membresía del club. La mayoría de los miembros querían detener las actividades de salvataje del club porque sentían que eran desagradables e inconvenientes para su vida social regular. Un pequeño grupo de los miembros insistía en el salvataje como propósito principal y señalaba que aún eran llamados una estación de salvamento. Ellos fueron rechazados en votación y se les dijo que si querían salvar vidas, podían empezar su propia estación de salvamento por toda la costa. Entonces, así lo hicieron.

Sin embargo, con el pasar de los años, la nueva estación experimentó los mismos cambios que en la antigua estación. Evolucionó en un club y se fundó otra estación de salvamento. La historia continuaba repitiéndose, y si visitan esa costa hoy en día, encontrarán un gran número de clubes exclusivos en la orilla. Los naufragios son frecuentes en esas aguas, pero la mayoría de los pasajeros se ahogan.

Un discípulo marcado por Cristo se parece a una estación de salvamento. El faro es iluminado por la luz misma: Jesús. La marca de valentía revela la identidad del mismo Cristo. La luz solo puede venir de la luz. Jesús fue, es y siempre será la figura más valiente y osada de la humanidad. Él es la luz y el faro. Nosotros debemos reflejar esa marca e identidad.

Recuerdo la historia de uno de los famosos evangelistas de los Estados Unidos, Peter Cartwright. Él ayudó a encender la chispa en el segundo gran avivamiento. Era conocido por su forma de predicar intransigente. Sin embargo, un día cuando el presidente Andrew Jackson, viejo, de apariencia tosca y elemental, vino a su iglesia, los ancianos le advirtieron al pastor que no lo ofendiera. Cuando Cartwright se levantó para hablar, lo primero que dijo fue: “Sé que el presidente Andrew Jackson está aquí esta mañana. Me han solicitado ser moderado con mis comentarios. Bueno, déjenme decir esto: “¡Andrew Jackson se irá al infierno si no se arrepiente de sus pecados!” Toda la congregación se quedó sin aliento ante su atrevimiento. Cómo podía este joven predicador atreverse a ofender en público al viejo general de apariencia ruda. Al finalizar el servicio, todos querían saber cómo respondería el Presidente. Cuando se acercó al predicador en la puerta, lo miró a los ojos y le dijo: “Señor, si yo tuviera un ejército de hombres como usted, ¡podría conquistar el mundo!”

MIRANDO EN EL ESPEJO

1. ¿Hubieras hecho lo mismo que Peter Cartwright? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Cuáles son las barreras más comunes que nos alejan de ser valientes por Jesús?
3. ¿Se identifica más con la estación de salvamento o con el club?

CONFESIÓN:

Yo confieso que no vivo yo, más Cristo vive en mí. Por lo tanto, soy valiente como un león para compartir mi fe. Soy un faro en la estación de salvamento, no un miembro de un club social. Aun en medio de amenazas, dudas y temores, no huiré. Hay una luz dentro de mí que sigue creciendo que hace que mi cobardía sea menos y mi coraje se incremente. Soy valiente con mi fe en palabras y hechos. Yo iré y compartiré mi fe en Jesucristo.

IMAGEN #2

MARCADO POR LA ORACIÓN



*“La oración no es para cambiar los planes de Dios. Es para confiar y descansar en su soberana voluntad.”
- Martin Lutero*

*“Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se abrirá.”
Mateo 7:7*

Los primeros creyentes africanos tomaban bastante en serio, y de forma regular, su consagración en privado. Según se informa, cada uno tenía un espacio separado en los matorrales donde podía derramar su corazón delante de Dios. Con el tiempo, los caminos de acceso a estos lugares llegaron a verse gastados. Como resultado, si uno de los creyentes comenzaba a descuidarse en la oración, pronto se hacía evidente ante los demás. Y estos le recordaban amablemente a los que se descuidaban diciendo: “Hermano, el césped está creciendo en tu camino.”

La oración conecta nuestra debilidad con la fuerza infinita de nuestro Padre celestial. En pocas palabras, esto es la oración. No pedimos, buscamos y tocamos porque Él es renuente. Buscamos el Reino de Dios postrados porque Dios está guardando algo para nosotros. Él no está ocultando algo de nosotros.

Jesús fue “los primeros frutos” del cielo a la tierra. Los hombres y mujeres cuyas rodillas y nudillos están marcados por haber estado de rodillas o tocando la puerta, también son aquellos a los que Dios utiliza para traer el Reino de los cielos a la tierra. Este es el propósito de la oración: el cielo en la tierra.

Si anhelamos ser marcados por la oración, debemos atesorar las palabras de Jesús en Mateo 18:18 en nuestro corazón: “Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo.” De la misma manera dijo en el Sermón del Monte: “Pidan, y se les dará; busquen y encontrarán; toquen, y la puerta se abrirá. Porque quien pide recibe, y todo el que busca encuentra, y cualquiera que toca la puerta, se le abre.” Jesús

quería que tomemos el privilegio y la responsabilidad que tenemos de pararnos con Él para traer el cielo a la tierra.

¿Cómo logramos esto de forma práctica? La Escritura nos lo muestra: 1) pedir, 2) buscar, 3) tocar.

Si vemos a la oración como “frotar la lámpara mágica”, nos perdemos el contexto de mucho de lo que enseñó Jesús acerca del Reino. Sus enseñanzas a menudo reflejaban un proceso. Las respuestas instantáneas solo existen en los mitos y películas. Dios no es el genio de la lámpara. Él es un jardinero: trabaja en el proceso de la semilla, el tiempo y la cosecha. Por eso, miremos estas tres diferentes pero interconectadas estaciones de la oración.

PEDIR es una estación que nos guía a una conversación sobre promesas. A medida que estudiamos las Escrituras, podemos descubrir cuál es la voluntad de Dios y, al hacerlo, oramos a Dios aquello que Él ya anhela. Al orar la voluntad de Dios, Su voluntad se desata en el mundo en que vivimos.

BUSCAR es la segunda estación de la oración. La semilla necesita de la tierra de la promesa para fertilizarla. A medida que buscamos confirmación de Su promesa en la Palabra, encontraremos a Dios confirmando Su palabra y Sus promesas. Puede que nos dé una palabra de confirmación a través de un seguidor de Cristo que no tenga idea lo que hemos estado preguntando a Dios. Puede que te guíe a un cine donde te muestre un espejo gigante (una película) en la que te refleje la promesa que ha sembrado en tu corazón. Él puede usar medios no ortodoxos para confirmar Su palabra y afirmar Su promesa en tu corazón. En esta estación debemos mezclar la fe con la paciencia y no volvernos ociosos al buscar la fertilización de la promesa.

*“Cada gran mover de Dios puede ser rastreado hasta una persona de rodillas.”
- D.L. Moody*

TOCAR es la estación final de la oración. Ahora nos hemos levantado de nuestras rodillas para utilizar nuestros nudillos – de estar inclinados a estar de pie. Nos descubrimos parados públicamente con Cristo batallando para que las puertas se abran y Su Reino irrumpa. Si “preguntar” es una conversación, entonces “buscar” es una travesía y “tocar” trae el acceso. Todas son estaciones únicas, pero también todas son oraciones.

MIRANDO EN EL ESPEJO

He descubierto tres fundamentos de la oración que me han ayudado a caminar en las tres estaciones.

1. Programe su tiempo: Si no anota una hora en su calendario para conversar con Dios, puede que la semilla nunca sea plantada. El Reino solo viene al estar junto al Rey. Debemos hacer del tiempo con Dios una prioridad.

2. Cree un espacio: Halle un lugar para encontrarse con Dios. Yo creo que Dios honra el espacio. Designe una silla, una alfombra, un banco de la iglesia, algún camino, para el Señor. Él honrará esto y lo encontrará allí aun cuando recién ingrese al lugar. No tendrá que decir “hola, Dios.” Él ya estará allí. Sabrá por qué ha venido.

3. Tenga las herramientas a la mano: Antes de empezar a construir algo, me aseguro de tener a la mano las herramientas adecuadas. Pasa lo mismo con la oración. Si queremos ser marcados por la oración, por lo menos necesitamos tener tres herramientas: una Biblia, un diario y un lapicero. Es difícil tener fe en aquello que no deseas anotar. Anótelo, hágale un círculo, márkelo. Por fe lleve la promesa de su Biblia a su mundo. Permita que las promesas que Dios le ha hablado a través de Su Palabra se transformen de palabras habladas a palabras escritas. Las promesas escritas de Dios son poderosas.

CONFESIÓN:

Soy poderoso en la oración. No permitiré que el césped crezca en mi camino. Mis rodillas y nudillos estarán marcados por la causa de traer el cielo a la tierra. Pediré. Tocaré. Así, las puertas entre el cielo y la tierra se abrirán para mí y para aquellos que me rodean. Amén.



IMAGEN #3

MARCADO POR EL COMPROMISO

“Si el hombre no ha descubierto nada por lo que morir, no es digno de vivir.” Martin Luther King

*“Esta esperanza es un ancla firme y confiable para el alma; nos conduce a través de la cortina al santuario interior de Dios. 20 Jesús ya entró allí por nosotros. Él ha llegado a ser nuestro eterno Sumo Sacerdote...”
Hebreos 6:19-20*

Participar no significa comprometerse. Quien participa dice: “Me interesa, pero no estoy comprometido.” La participación tiene la mentalidad de “solo lo suficiente”. El compromiso, y nada menos, es la forma en la que funciona el Reino. Jesús, la imagen de Dios, nos mostró a qué se parecía el compromiso. “En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Así también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.”

El compromiso es como un ancla. Las anclas no solo ayudan a no moverte, sino que también se resisten a moverse ellas mismas. En tormentas, las anclas mantienen todo en calma. La tormenta creó la necesidad de un ancla. Así como el compromiso, las anclas se echan cuando el sol brilla para prepararnos para la tormenta. Uno no hace compromisos en la tormenta, simplemente los mantienes. Un ancla hace que no te puedas mover, aun así lo quieras. Jesús tuvo esta clase de compromiso con las personas que amaba. Su compromiso nos mantiene en nuestro lugar. Aun cuando experimentamos dificultades o pruebas, Su compromiso nunca flaquea.

Nosotros también hemos sido llamados a ser como anclas. Fuimos llamados para comprometernos como discípulos según Su definición de y para nuestras vidas. Nuestro compromiso para el discipulado es un compromiso de hacer morir todas esas anclas falsas que fallan en mantenernos en nuestro lugar. Vivimos por Aquel que se comprometió a morir para ganar nuestro amor.

El compromiso puede ser doloroso. Sin embargo, una de las verdaderas marcas de un discípulo de Jesús es el compromiso, sin importar el costo. Permítame ilustrarle el proceso a veces doloroso del discipulado y por qué demanda nuestro compromiso. Debemos estar anclados para permitir que Jesús nos transforme de la forma que sea necesaria.

En el libro Crónicas de Narnia de C.S. Lewis, hay un niño llamado Eustace quien se encontró convertido en un dragón

desagradable y aterrador luego de haber sido hechizado por un tesoro encantado. Su interior finalmente había alcanzado su exterior. Aslan le ofrece hacerlo un nuevo hombre y remover ese exterior escamoso que lo vistió de pronto. El dolor al que se enfrentó para hacerse nuevo otra vez nos brinda un reflejo asombroso de un discípulo de Jesús:

“Deberás dejar que te desvista,” dijo Aslan el león.

Tan desesperado estaba Eustace, que ni su temor por las garras de Aslan era suficiente para impedir que se echara de espaldas sobre el suelo. Recostado ansioso, esto es lo que sintió. El primer rasguño fue tan profundo que pensé que había ido directo a mi corazón. Cuando Aslan empezó a arrancar la piel, el dolor fue peor al que haya sentido alguna vez. Lo único que me hacía soportarlo era el placer de sentir la piel desprendiéndose... Bueno, él quitó todo lo que era desagradable de inmediato (como pensé haberlo hecho las otras tres veces, solo que no habían dolido), y allí estaba sobre la hierba: solo que mucho más gruesa, más oscura y de aspecto más protuberante que otras veces. Y allí estaba yo, tan liso y suave como una vara pelada y más pequeño que lo que antes fui. Entonces él me tomó (lo que no me gustó mucho porque ahora que no tenía piel era más delicado) y me tiró al agua. Dolió como todo, pero duró solo un momento. Luego, la sensación fue perfectamente deliciosa y tan pronto como empecé a nadar y salpicar el agua, me di cuenta que el dolor se había ido. Y luego me percaté del porqué. Era un niño otra vez... Después, el león me sacó y me vistió... en una nueva ropa.

Aslan estaba comprometido con la transformación de Eustace. Aunque dolió profundamente, lo renovó por completo. Cuando nos anclamos (nos comprometemos) al proceso del discipulado, caminamos restaurados, renovados y listos para empezar un nuevo destino.

Una marca limitada es igual a una multiplicación limitada. Jesús dijo que mucho son los llamados, pero pocos los escogidos. Creo que su corazón era este: muchos quieren estar involucrados, pero pocos están dispuestos a comprometerse.

En la serie de Tim Elmore, Hábitos, él cuenta la historia de un tímido piloto kamikaze. Dicho piloto era miembro de la Fuerza Aérea japonesa en la Segunda Guerra Mundial. Luego de su quincuagésima misión fue entrevistado por un periodista, quien le preguntó al piloto si no era una contradicción a la teoría. Es decir, ¿cómo alguien puede ser un piloto kamikaze (cuya misión es volar a las bases militares y dar su vida en el proceso) y aún estar vivo después de su quincuagésima misión? “Bueno, esto es así,” respondió el piloto. “Yo estaba bastante involucrado. No muy comprometido, pero sí involucrado.” Las anclas solo pueden estar sujetas a una cosa a la vez. Quien “participa” intenta hacer muchas cosas a la vez y deja sus opciones abiertas. Jesús era alguien ligado a una sola cosa. Estaba comprometido con la salvación de la humanidad. El compromiso dice: “Diré no a cientos de cosas buenas de manera que pueda decir sí con todo mi corazón a algo que Dios me muestre.” Los discípulos son anclas.

Jesús estuvo, está y siempre estará comprometido con la humanidad. Él es el ancla de nuestra esperanza. Asimismo, nosotros somos más parecidos a nuestro ideal cuando respetamos nuestros compromisos. Anhelamos estar metidos en algo de todo corazón. Está muy dentro de nosotros el anhelo de morir por los que amamos. Estar involucrados no es un valor del Reino.

MIRANDO EN EL ESPEJO

1. ¿Está comprometido o simplemente involucrado en su caminar cristiano?
2. Anote cinco actividades en las que está involucrado. (Ej.: colegio, trabajo, relación, etc.)
3. ¿Con cuál de los anteriores se siente verdaderamente comprometido?
4. El porqué es muy importante para cualquier compromiso duradero. ¿Puede explicarse a sí mismo por qué está comprometido con estas áreas enlistadas?
5. ¿Es usted más un ancla o un piloto kamikaze?

CINCO IDEAS QUE LO AYUDARÁN A ESTAR ANCLADO EN SUS COMPROMISOS:

1. Verbalmente, dígame a Jesús que lo ayude a ser un ancla.
2. Anote a qué o quién está comprometido. (A corto o largo plazo).
3. Pida a dos o tres personas que lo ayuden a mantener estos compromisos de corto o largo plazo.
4. Haga una lista de actividades para “dejar de hacer” en las que solo está participando sin estar verdaderamente comprometido.
5. Lea biografías de hombres y mujeres que vivieron sus compromisos.

CONFESIÓN:

Soy como un ancla. Mi corazón es como el de Jesús porque soy una persona que se compromete solo a una cosa. Estoy comprometido con el Reino de Dios y Su justicia. Confieso que todos los deseos y necesidades secundarias serán añadidas a mí según lo que dice en Mateo 6:33. Jesús es el ancla de mi alma, y cuando o si mis compromisos van a la deriva, volveré a echar mi ancla sobre Él. El compromiso marcará mi vida.



IMAGEN #4

MARCADO POR LA VERDAD

“La verdad, así como el oro, no se obtiene haciéndola crecer, sino quitando todo aquello que no es oro.”
Leo Tolstoy

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Apóstol Pablo

Hace muchos años, un hombre dormía de noche cuando de repente su habitación se llenó de luz y el Señor se le apareció. El Señor le dijo que tenía trabajo para él y le mostró una roca grande frente a su cabaña. Asimismo, le explicó que tenía que empujar aquella roca con todas sus fuerzas. Y así lo hizo el hombre, día tras día.

Por muchos años trabajó duro desde el amanecer hasta el anochecer, sus hombros se inclinaban contra la fría e inmensa superficie de la roca inmovible, empujándola con todas sus fuerzas. Cada noche, el hombre retornaba a su cabaña adolorido y agotado, sintiendo como si hubiera gastado todo su día en vano. Planeó rendirse hasta que un día decidió hacer de esto un asunto de oración. Entonces llevó sus pensamientos perturbados al Señor. “Señor,” dijo, “he trabajado duro y parejo a tu servicio, poniendo toda mi fuerza en hacer aquello que me pediste. Aun así, después de todo este tiempo, ni siquiera he movido medio milímetro esa roca. ¿Cuál es el problema? ¿En qué estoy fallando?”

El Señor le respondió con compasión, “mi amigo, cuando te pedí que me sirvieras y aceptaste, te dije que tu tarea era empujar la roca con todas tus fuerzas, lo cual has hecho. Sin embargo, nunca te dije que esperaba que la movieras. Tu trabajo era empujar. Y ahora vienes a mí con tus fuerzas agotadas, pensando que fallaste. Pero, ¿es así? Mírate a ti mismo. Tus brazos están fuertes y llenos de músculos, tu espalda llena de fibra y bronceada. Tus manos llenas de callos por la presión constante, y tus piernas anchas y duras. A pesar de la oposición, has crecido mucho, y tus habilidades ahora sobrepasan aquellas que solías tener. Aun así, no has movido la roca. Tu llamado era ser obediente, empujar, ejercitar tu fe y confiar en mi sabiduría. Eso hiciste. El objetivo no era que muevas la roca o dejes tu huella en ella, sino que la roca deje su huella en ti.”

La verdad de la Palabra de Dios es como una roca inmovible. Pero este es el problema: una roca inmovible puede ser fiel o frustrante, dependiendo de la perspectiva. Para alguien que quiere vivir para sí mismo, la verdad de la Palabra de Dios

puede ser limitante y, por lo tanto, frustrante. Puede que la vean como una carga.

Para aquellos que han descubierto que la verdad resiste todas las pruebas de tiempo y que las mentiras son expuestas rápidamente, esa misma roca inmovible ya no es una carga, sino un fundamento fiel en el cual se puede confiar. La verdad ya no es frustrante, sino fiel. Nos mantiene en nuestro sitio. Nos libera. Es una luz en nuestro camino y lámpara a nuestros pies.

Jesús oró: “Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los protejas del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Tal como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.” Jesús orando al Padre en Juan 17:14-18.

Amar Su Palabra te equipa para liderar al mundo. El mundo no solo necesita que se le envíen líderes, necesita líderes que han sido santificados por la verdad de Dios y luego son enviados. Necesita de hombres y mujeres que han sido marcados por la verdad de Dios.

Amar Su Palabra te equipa para liderar al mundo.

Existen dos clases de personas: aquellos que pasan sus vidas luchando con las mentiras y aquellos que la pasan luchando con la verdad. La realidad es que de cualquier forma, lucharemos. Debemos elegir inclinar nuestras vidas alrededor de la verdad. Seguir la verdad te marcará. Luchar con mentiras te hará cautivo, pero luchar con la verdad te hará libre. Si seguimos a Jesús, nuestras vidas serán marcadas por la verdad. Si nos negamos a luchar con la verdad, nuestras vidas serán marcadas por la mentira.

MIRANDO EN EL ESPEJO

Existen tres preguntas que se nos harán en tres etapas diferentes de la vida cristiana:

- 1. ¿Dónde estás?** Esta es la pregunta que Dios le preguntó a Adán luego que él y Eva pecaron. Es una pregunta de validez. Parece haber sido la primera vez en la historia que jugaban a “las escondidas”. Muchas veces nos acercamos a Dios y a Su Palabra cargando vergüenza, evitando que sus promesas estén plenamente presentes en nuestras vidas. Nos asumimos como descalificados para caminar en alianza con Jesús. Si su vergüenza lo ha alejado de enlistarse para las promesas de Dios, es tiempo de oírle diciéndole: “¿Dónde estás?” Vuelva al juego. El hecho que Dios lo está buscando da validez a su valor.
- 2. ¿Quién dices que soy?** Esta es la pregunta que le hizo Jesús a Pedro en Mateo 16. Es la pregunta de identidad. Estoy convencido que Jesús no solo estaba preocupado por revelar Su propia identidad, sino la identidad de todos aquellos que están unidos a Él. Si no está seguro de saber a quién le pertenece, no empiece con esta pregunta, “¿quién soy?”, sino, “¿quién dice Jesús que soy?” Su identidad está reflejada en Él.
- 3. ¿A quién buscas?** Jesús hizo esta pregunta en el primer capítulo de Juan a Andrés y a otro discípulo. Es la pregunta de nuestra motivación. Mientras seguimos a Dios, Él preguntará a menudo nuestro “por qué”. Jesús sabía que Su camino no era gratuito. Eventualmente costaría la vida de cada uno de sus discípulos. De la misma manera, nosotros nos encontraremos con Jesús preguntando “¿a quién buscas?”

CONFESIÓN:

Amo la verdad. No permitiré que mi vida esté marcada por mentiras. Hoy elijo acercarme a la verdad y permitirle cuestionarme consistentemente. Presiono fuerte a la roca inmovible y le permito marcar mi vida y santificarme, de manera que sea preparado para liderar al mundo con la Palabra de Dios. Conoceré la verdad y la verdad me hará libre.



IMAGEN #5

MARCADO POR EL ESPÍRITU SANTO

“Dicho sencillamente, el poder de Satanás en el mundo está en todas partes. Sin embargo, dondequiera que haya hombres y mujeres andando en el Espíritu, sensibles a la unción que tienen de Dios, ese poder se evaporará.” Watchmen Nee

“El viento sopla de donde quiere, y lo puedes oír; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.” Juan 3:8

Si alguna vez caminó por un sendero con dientes de león y recogió uno, es probable que también haya tomado aire y haya soplado sobre esa planta. Así, volando en miles de direcciones, las semillas se dispersaron lejos de usted.

Hace solo unos instantes, estas semillas estaban sujetas juntas y controladas. Luego, su aliento las lanzó a su destino y siguieron su camino para hallar tierra fértil a fin de reproducir el ciclo de vida del diente de león. Tan infantil como esto parezca, cuando utilizamos nuestra imaginación santa y nos colocamos en el tiempo en el que Dios creó el universo, descubrimos algo asombroso. Vemos en Génesis capítulo uno: Dios dio su aliento (Su Espíritu; la palabra “Espíritu” en hebreo es “ruach”, que significa “aliento” o “viento”) para que pasee sobre la superficie de las aguas. La siguiente oración dice: “Y dijo Dios, que se haga la luz.” La luz vino de la boca de Dios y fuego se lanzó aproximadamente a 186,000 millas por hora, creando luz penetrante y estrellas ardientes. Es como si el aliento de Dios soplara sobre un diente de león. El aliento increado de Dios provocó una dispersión divina, que resultó en el orden que ahora llamamos universo conocido.

La tensión entre el orden y el caos en nuestro universo es sorprendente. Parece que Dios prefiere la tensión en lugar que el balance. Brillantemente, Él sostiene en tensión el caos que se necesita para crecer y el orden que se necesita para sostener el

el crecimiento. Su aliento (Su Espíritu) trae vida donde no la había antes. Trae orden donde había caos, y poder donde había debilidad. Déjenme presentarles a la tercera persona de la Trinidad: el Espíritu Santo.

¿Cuáles son las marcas del Espíritu de Dios? Quizá es más fácil identificar a aquellos que permanecen sin haber sido marcados por el Espíritu de Dios y luego hacer un contraste con nuestras vidas.

Sin el Espíritu = Una persona con poco amor. Cuando Dios marca nuestras vidas, también trae un deseo creciente y habilidad para amar. El amor es la primera marca en la vida del discípulo. “Quien no ama no conoce a Dios porque Dios es amor.” (Lea también 1 Corintios 13). ¿Es usted una persona que ama?

Sin el Espíritu = Una persona con poco poder. Cuando el aliento de Dios invade nuestros pulmones, somos marcados con habilidades que no teníamos antes de esta llenura. (Lea el libro de Hechos). ¿Es usted una persona poderosa?

Sin el Espíritu = Una persona con poco dominio propio. Cuando el aliento de Dios llega, trae consigo Su Palabra. El Espíritu Santo tiene el trabajo de liderar a los verdaderos discípulos a la verdad. Esta verdad presentada por el Espíritu nos libera de servir aquellos placeres insignificantes para que podamos disciplinarnos y así servir al máximo placer: amar a Jesús y ser amados por Él. El Espíritu de Dios habla y respira de la misma forma. Sus palabras empiezan a llenar nuestras mentes con Sus pensamientos. Sus pensamientos se vuelven los nuestros y, con su forma de pensar, viene una vida de disciplina, buenos pensamientos y un comportamiento controlado: No se puede divorciar la Palabra de Dios del Espíritu de Dios. Se requiere aliento para hablar. ¿Es usted una persona disciplinada?

El Espíritu de Dios habla y respira de la misma forma.

MIRANDO EN EL ESPEJO

Entendemos que el Espíritu Santo no es un “eso” o una “fuerza” mística, sino una Persona divina. Él es santo, sabio y todopoderoso, aun así tierno, amoroso y compasivo. El lema de un discípulo es diferente al del Jedi: no es, “que la fuerza te acompañe”, sino, “que Su aliento te acompañe”. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, pero se rehúsa a ser “la tercera rueda” de tu vida.

Dejemos que las Escrituras describan al Espíritu Santo: Lea cada uno de los siguientes versículos y califique según su entendimiento de cada concepto. Uno siendo poco entendimiento y cinco profundo entendimiento.

Él tiene mente (Romanos 8:27)	1	2	3	4	5
Él tiene voluntad (1 Corintios 12:11)	1	2	3	4	5
Él tiene emociones como amor y gozo (Romanos 15:30; Gálatas 5:22)	1	2	3	4	5
Él conforta (Hechos 9:31)	1	2	3	4	5
Él habla (Hebreos 3:7); a decir verdad, habla claramente (1 Timoteo 4:1)	1	2	3	4	5
Él enseña (1 Corintios 2:13)	1	2	3	4	5
Él puede contristarse (Efesios 4:30)	1	2	3	4	5
Él puede ser insultado (Hebreos 10:29)	1	2	3	4	5
Se le puede resistir (Hechos 7:51)	1	2	3	4	5
Se le puede mentir (Hechos 5:1-11)	1	2	3	4	5

Para una mejor comprensión del Espíritu Santo, le recomendamos el libro de RT Kendall: 40 Days With the Holy Spirit (40 días con el Espíritu Santo).

CONFESIÓN:

Soy seguidor de Cristo. No solo soy perdonado por Su sangre, sino soy lleno por Su aliento. He nacido del Espíritu. He sido marcado por el Espíritu y tengo amor, poder y dominio propio en todas las situaciones. Donde camine, Satanás no tiene dominio porque la misma presencia de Dios está en mí y cuando exhalo, Su poder también se desata a través de mí. He sido marcado por el Espíritu Santo.

IMAGEN #6

MARCADO POR LA FAMILIA



“¿Qué debería hacer la juventud con sus vidas hoy en día? Muchas cosas, por supuesto. Pero lo más retador es crear comunidades estables en las que se cure la terrible enfermedad de la soledad.” Kurt Vonnegut

“... «¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?» Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: «Mi madre y mis hermanos están aquí. Porque todos los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos son mis hermanos, mis hermanas, y mi madre.» Mateo 12:48-50

Sherlock Holmes era el rey de la investigación. Era el gran maestro para resolver misterios. Muchos símbolos están asociados con su personaje, pero ninguno resulta tan marcado como la lupa. Este instrumento le brinda información nueva e importante correspondiente al misterio que se despliega. ¿Puede imaginar a Holmes sin su lupa?

Nuestra familia, las personas a las que elegimos vivir cerca, son la lupa de nuestras vidas. Los discípulos de Jesús siempre fueron marcados por la familia espiritual. Así como Frodo tenía la Comunidad del Anillo, y como Dorothy al Espantapájaros, el Hombre de Hojalata y el León Cobarde, los verdaderos discípulos de Jesús están marcados por la lupa de la familia. Estos atraen para sí pocos que son lo suficientemente cercanos para ver la verdad, mostrar gracia y con quienes caminar en comunión. Eso es lo que hace una familia.

Podemos fingir, ocultar y mentir solo si no hay ninguna lupa cerca. La familia espiritual expone la verdad, tal como lo hace la lupa. Nuestra lupa es la comunidad de personas que ven directamente a través de la fachada y nos llaman a un discipulado auténtico. Me encanta la frase de Stendhal que dice: “Se puede adquirir todo en la soledad, excepto el carácter.” Esto es tan cierto. Necesitamos una familia espiritual en nuestras vidas. Y no solo los necesitamos, ellos nos necesitan. Es una marca de los verdaderos discípulos.

En un mundo de hiper-conectividad, es irónico que el aislamiento (la antítesis de la familia) sea una epidemia actual. Vivimos la vida a distancias telescópicas de aquellos que fueron creados para ayudar a moldear nuestro carácter y destino. Esto es lo que el enemigo nos hace. Cambia nuestra lupa por un telescopio. La distancia es mucho más cómoda. Y hasta puede ser majestuosa. Desde cierta distancia, casi todos se ven como héroes. De cerca y personalmente... bueno, esa es otra historia.

Tenemos cientos de “amigos” en decenas de redes, y aun así nos encontramos sintiéndonos como si no tuviéramos a nadie con quien hablar. Cuando se trata de la intimidad de la familia espiritual, la cantidad es menos importante que la calidad. Aunque necesitamos dosis saludables de nuestro tiempo juntos también. Hemos aprendido una ironía en la hiper-conectividad de nuestra generación: estar conectados con todos nos deja conectados con nadie. Si dejáramos de intentar conectarnos con todos y verdaderamente conectarnos con solo algunos, experimentaríamos la intimidad que anhelamos.

MIRANDO EN EL ESPEJO

Cada discípulo de Jesús necesita la lupa de una familia de fe, y no solo una familia biológica. Permítame utilizar un contraste para concluir con este capítulo. La lupa tiene el poder de herir, pero de maneras que resultan leales y verdaderas. “Más confiable es el amigo que hierde que el amigo que besa.” El hierro afila al hierro al chocar, y no siempre es agradable. Necesitamos de personas lo suficientemente cercanas para que nos corten con bisturí cuando estamos enfermos de egoísmo y orgullo. La lupa también tiene el potencial de consolar y sanar. La intimidad y la sanidad nunca se dan al mirar un telescopio. La tecnología nunca reemplazará el toque humano.

1. ¿Tiene a alguien que es lo suficientemente cercano para “herirlo” con fidelidad?
2. Todos necesitan un héroe, un modelo, un mentor y un amigo; estos conforman nuestra lupa. Escriba el nombre de alguien para cada categoría. ¿Cómo puede crecer en esta área?
3. ¿Está en peligro de vivir con la mentalidad de “telescopio” cuando se trata de la familia espiritual?

CONFESIÓN:

Soy un discípulo marcado de Jesús y la familia espiritual no es un lujo para mí. Buscaré amistades, modelos y mentores que me hablen verdad, me muestren gracia y caminen conmigo para despertar más y más la imagen de Dios en mi vida.



IMAGEN #7

MARCADO POR EL SACRIFICIO

“Un hombre que era completamente inocente, se ofreció a sí mismo como sacrificio por el bien de otros, incluyendo sus enemigos, y se convirtió en el rescate del mundo. Fue un acto perfecto.” Mahatma Gandhi

“Nadie tiene mayor amor que éste, que es el poner su vida por sus amigos.” Juan 15:13

En el verano de 1939, John Griffith llevó a su trabajo por primera vez a su hijo de ocho años en ese entonces. El niño estaba emocionado de ver el gran puente de ferrocarril y los trenes y botes, así como ver la caseta de control con todas las palancas de control sobre las que su papá tenía autoridad. Su papá lo llevó a la plataforma de observación para que pudiera ver irse a los botes y trenes. Al medio día, John levantaba el puente para que pasen algunos barcos ya que no vendrían algunos trenes de momento. Luego, llegó hasta la plataforma de observación donde ambos habían almorzado. Justo cuando John contaba una larga historia sobre trenes y botes, fue sorprendido por el alarido del silbato del tren a la distancia. Rápidamente miró su reloj y se dio cuenta que era la 1:07. Por contar su historia había olvidado que el tren de pasajeros, el expreso de Memphis con 400 pasajeros a bordo, pronto estaría rugiendo por el puente. Sin pánico y muy rápido dio un brinco de la plataforma de observación y corrió a la torre de control. Puso su mano en los grandes controles de hierro y comenzó a cerrar el puente. (Continuará...)

El sacrificio es el factor X del discípulo de Cristo. Somos marcados no solo por Su sacrificio, sino por los sacrificios que todos hacemos a lo largo del camino. No se puede medir el factor X y nunca llega en un momento tan conveniente, pero el sacrificio es parte también de nuestras vidas como discípulos. El secreto de vivir una vida consistentemente marcada por el sacrificio es recordar que el sacrificio viene acompañado de una recompensa. En la economía de Jesús, aquellos que dan sacrificadamente, ganan exponencialmente. Por lo tanto, Dios no haría algo menos que esto.

Aun así, como seguidor de Cristo enteramente comprometido, nuestras vidas llevarán inevitablemente las marcas de sacrificio. Jesús dijo: “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.” En cada una de nuestras vidas, manejamos dos importantes recursos sobre los cuales tenemos la elección de intercambiar para seguir a Jesús: tiempo y dinero. Jesús hizo una pregunta brillante en Marcos 8:36: “Porque, ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?” Él estaba diciendo que perder (tiempo y dinero) era ganar, y ganar, bajo los términos del mundo, era perder. Que el sacrificio marque su tiempo y dinero, Jesús promete darle tiempo infinito y suficiencia eterna. Randy Alcorn lo llama vivir para la línea y no para el punto. Puede buscar en Google su poderoso video explicando este tema como: “Live for the line” (Vive para la

línea).

(...continuación de la historia) Pero antes de jalar la palanca, miró abajo hacia el puente para ver si había algún bote debajo. Algo que vio captó su atención y casi hace detener su corazón. Su hijo se había resbalado de la plataforma de observación y había caído en los inmensos engranajes que operan el puente. Aunque el niño estaba todavía con vida y consciente, su pierna izquierda estaba atrapada en los eslabones de los engranajes! John sabía que si jalaba la palanca aplastaría a su hijo. Sus ojos se llenaron de lágrimas de pánico y su cabeza daba vueltas. Lo que podía hacer era coger una soga, correr a la torre de observación, sujetarla y deslizarse hacia la caja de cambios, liberar a su hijo, subirlo a la plataforma de observación y volver rápidamente a la torre para bajar el puente. Pero no tan pronto como lo pensó, se dio cuenta que no había forma de lograrlo a tiempo. Una vez más, el tren más cerca que nunca, tocó su silbato. Podía escuchar las llantas sobre los rieles y el soplar de la locomotora. ¡Pero se trataba de su hijo! Aun así, había 400 pasajeros en el tren que se acercaba fuertemente al puente. ¡Pero John Griffith era padre y se trataba de su hijo! Sabía lo que tenía que hacer... así que ocultó su cabeza bajo su brazo izquierdo y jaló la palanca maestra. El gran puente bajó a su lugar justo para que el Expreso de Memphis retumbara sobre el Mississippi. Su hijo murió aplastado. Su vida no sería la misma. Su sacrificio era demasiado difícil de soportar.

En la economía de Jesús, aquellos que dan sacrificadamente, ganan exponencialmente. Por lo tanto, Dios no haría algo menos que esto.

Cuando levantó su cabeza con su rostro lleno de lágrimas, miró a las ventanas del tren que todavía pasaba. Vio a hombres de negocios leyendo sus periódicos de la tarde muy casualmente, conductores uniformados mirando sus grandes relojes de bolsillo, damas bien vestidas tomando café en el vagón restaurante y niños metiendo sus grandes cucharas en copas de helado. Nadie miraba la caseta de control, nadie prestaba atención a la gran caja de cambios.

Con una agonía desgarradora, John Griffith gritaba hacia el tren: “¡Sacrifiqué a mi hijo por ustedes! ¿No les importa?” Pero

MIRANDO EN EL ESPEJO

El sacrificio duele. Ser marcado por Jesús es costoso. Puede que pierdas amigos, familia y oportunidades. Sin embargo, como dijo Alcorn, la línea es infinitamente más valiosa que el punto. Observemos estas dos áreas en nuestras vidas para ver si estamos viviendo para la línea o el punto:

Tiempo

Podría decirse que el tiempo es el recurso máspreciado y efímero del hombre. Si usted fuera a evaluar su semana y multiplica 86 400 segundos por siete, ¿cuántos momentos podría decir que vivió para la línea versus para el punto? He aprendido que a menos que sea específico y planificado en mi compromiso con Jesús, las oportunidades de sacrificio se evaporan. Lo urgente ahoga lo importante y mis segundos se hacen minutos, lo que luego se convierte en horas, días, semanas y meses de distracción. Debemos planificar nuestro sacrificio. Asimismo, debemos crear un margen para que Dios nos sorprenda con partes del rompecabezas que no vemos todavía.

Dinero

El dinero es una de esas áreas donde todo se hace claro. Muéstrame tus finanzas y yo te mostraré tu futuro. Aquello que usted sacrifica y da con su dinero, será lo que crezca en su vida. Donde esté su corazón también estará su tesoro.

CONFESIÓN:

Viviré mi vida por lo eterno y no lo temporal. He sido marcado por el sacrificio, pero más aún he sido marcado por la recompensa. Mi vida no será una pérdida, sino una ganancia eterna. Aunque me cueste tiempo y dinero, seguiré a Jesús dondequiera que Él guíe y a quien quiera que Él guíe.



IMAGEN #8

MARCADO POR EL SERVICIO

“Egoísmo es cuando buscamos ganancias a expensas de otros. Pero Dios no tiene un número limitado de tesoros para distribuir. Cuando almacenamos tesoros para ti mismo en el cielo, no reduce los tesoros disponibles para los demás. A decir verdad, es al servir a Dios y a los demás que almacenamos tesoros celestiales. Todos ganan; nadie pierde.” Randy Alcorn

“No busque cada uno su propio interés, sino cada cual también el de los demás. Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.” Filipenses 2:4-11

Con un poco más de doce horas antes que el Rey de todo montara un símbolo de ejecución romano, Jesús se envolvió con otro símbolo, una toalla. Alrededor de su cintura llevó la marca de un servidor y en humildad sirvió a los hombres con los que caminó en los últimos tres años. Incluso sirvió a quien lo iba a traicionar.

En su serie Hábitos, Tim Elmore comparte la historia que conecta con el principio llamado “El principio Waldorf”. Este principio puede ser resumido así: el camino de subida es hacia abajo; el camino para ganar es dar y el camino para triunfar se da con una toalla. El servicio es una marca de un verdadero discípulo de Jesús, porque Jesús fue un servidor. Lea la siguiente historia con detenimiento y permítase ser parte de la historia como uno de los personajes.

Hace muchos años, en una noche tormentosa, un hombre anciano y su esposa ingresaron a la recepción de un pequeño hotel en Filadelfia. Intentando escapar de la lluvia, la pareja se acercó al mostrador esperando encontrar refugio para la noche. “Nos gustaría una habitación, por favor”, pidió el esposo. El encargado, un hombre amistoso de encantadora sonrisa, miró a la pareja y les explicó que en la ciudad se llevaba a cabo tres convenciones. “Todas nuestras habitaciones están ocupadas”, dijo el encargado. “Pero no puedo mandar a una pareja tan linda a la lluvia a la una de la mañana. ¿Les gustaría quizá quedarse en mi habitación? No es una suite, pero es suficiente para que pasen una noche agradable.”

Cuando la pareja no aceptó, el hombre insistió. “No se preocupen por mí; me las arreglaré”, les dijo. Entonces la pareja

aceptó pasar la noche en su habitación. Cuando se acercó para pagar la mañana siguiente, el anciano le dijo al encargado: “Usted es un hombre excepcional. Encontrar personas que son agradables y serviciales es raro hoy en día. Usted es la clase de encargado que debería ser jefe del mejor hotel en los Estados Unidos. Quizá un día construiré uno para usted.”

Y así pasaron dos años. El recepcionista seguía administrando el hotel en Filadelfia cuando recibió una carta de un hombre mayor. Le recordó aquella noche tormentosa y adjunto había un pasaje de ida a Nueva York, pidiéndole al joven que lo visite.

Así, el anciano lo encontró en Nueva York y lo llevó a la esquina de la Quinta Avenida y la Calle 34. Luego señaló un gran edificio nuevo, un palacio de piedra rojiza con torrecillas y torres de vigilancia hasta los cielos. “Ese,” le dijo, “es el hotel que quiero que administres.”

El nombre de aquel viejo hombre era William Waldorf Astor y aquella magnífica estructura era el Hotel Waldorf-Astoria original. El empleado que se convirtió en el primer administrador se llamaba George C. Boldt. Este joven nunca imaginó que un simple acto de servicio sacrificial lo llevaría a convertirse en administrador de uno de los hoteles más glamorosos del mundo.

La toalla antecede al triunfo. El Reino de los cielos se construye sobre una filosofía de servidores siguiendo al Servidor. La paradoja es que estos servidores no son identificados por el Servidor como servidores sino como amigos. Ser marcado por el servicio es ser marcado por la amistad con el mayor Servidor de todos. El mundo lo ve el servir como una carga. El servicio es el ADN del mismo cielo. En la eternidad nos serviremos los unos a los otros. Aquel día, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.

MIRANDO EN EL ESPEJO

1. ¿Cree que usted hubiera hecho lo mismo que hizo el joven en la historia? ¿Le hubiera sido difícil servir en aquella situación? ¿Es servir siempre conveniente?
2. ¿Actualmente qué oportunidades tiene de involucrarse una toalla para servir? Anote una o dos acciones que tomará frente a estas oportunidades.
3. Lea Filipenses 2:4-11 nuevamente de forma pausada e intencional. Resalte las palabras o frases que lo inspiren a ser un mejor servidor.
4. Escriba una carta a alguien que lo haya inspirado con su servicio. Envíela lo más pronto posible.

CONFESIÓN:

Soy un hijo de Dios, por lo tanto, soy servidor de Dios. Jesús se humilló a sí mismo y se envolvió con una toalla; de la misma manera yo viviré una vida envuelta de humildad. No soy más que las pequeñas oportunidades de servicio ni soy menos que las grandes oportunidades. Rechazo vivir una vida de egoísmo y pensamiento corto. Me pondré una toalla alrededor de mi cintura y dejaré que Dios me guíe a Su triunfo. Así como el Hijo del hombre vino no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.



IMAGEN #9

MARCADO POR LA MULTIPLICACION

“Hacer discípulos va mucho más allá de un simple programa. Es la misión de nuestras vidas. Es lo que nos define. Un discípulo es también un hacedor de discípulos.” Francis Chan

“Ciertamente te bendeciré; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar; itu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos!” Génesis 22:17

La frase “como las estrellas del cielo” es la imagen inconfundible del plan de Dios. Su plan no es solo por calidad sino cantidad. Su plan es que uno se convierta en dos, luego dos en cuatro, cuatro en ocho, etc., hasta que seamos comparados a las estrellas del cielo. Pero, ¿cómo sería posible esto?

En una de las paredes del Museo Natural de Ciencia en Chicago hay una obra que muestra un tablero de ajedrez con 64 cuadrados. En la esquina inferior izquierda hay un grano de trigo. La exposición incluye la pregunta: Si duplicáramos la cantidad de trigo al movernos de un cuadrado a otro, ¿cuánto tendríamos al llegar al cuadrado 64? ¿Un carro lleno? ¿Un vagón lleno? Tendríamos suficiente trigo para cubrir la India a seis pies de profundidad.

Este es el poder de la multiplicación. Los discípulos de Jesús son marcados por un potencial de multiplicación. Es inevitable para el verdadero discípulo. El trigo en la ilustración representa el Reino de Dios en el pueblo de Dios; la Imagen de Dios. A medida que avanzamos en la vida, el número de seguidores de Cristo se multiplicará; la misión de Dios. La multiplicación es una marca visible del Reino.

Para el servidor multiplicador: “Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25:23

Para el servidor que pone excusas: “Su señor le respondió: “Siervo malo y negligente, si sabías que yo siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío más los intereses.” Mateo 25:26-27

La parábola de los talentos revela un valor del Reino de Jesús: mayordomía. Él señala que la mayordomía no se trata de mantener, sino de multiplicar aquello que se nos ha sido dado. Si somos discípulos de Jesús, vamos a multiplicar. Si somos holgazanes e infieles con lo que se nos ha dado, solo estaremos manteniendo.

Una mentalidad de “mantener”, la cual es impulsada por el temor, dice: “No perdamos lo que nos dieron.” Mantener lo que

tenemos al cuidarlo y darle formación sustancial no es del todo malo, es solo incompleto. Ser fiel en lo poco no significa que debemos proteger la pequeña semilla sin importar el costo, sino que plantamos esa pequeña semilla sin importar el costo. La multiplicación se concentra en plantar. El mantener es proteger. Jesús advirtió que en los últimos días Sus servidores serían protectores de semillas (como el hombre que enterró su talento), en lugar de plantadores de semillas (como el que invirtió en su talento).

“Cuando el mantenimiento se convierte en nuestro mandamiento, hemos adoptado un paradigma incorrecto del Reino y hemos perdido de vista lo que se ha perdido. El Reino ha sufrido una gran pérdida. Lo que una vez perteneció solo a Dios, ha sido vendido al idólatra reino de las tinieblas. El Edén se vació. Existe una separación entre el hombre y el Creador.”

La expectativa de Jesús es que la semilla se convierta en cosecha. El ejemplo de la semilla es el mensaje de la multiplicación. El primer mandamiento de la Escritura dice: “Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra. Dominenla.” Y en Apocalipsis 7:9-10 vemos que a la larga Su estrategia para plantar semillas de la Imagen de Dios (Jesús) que se multiplican a través de la tierra funcionará; la gloria del Señor llenará la tierra así como las aguas cubren el mar.

“Después de esto vi aparecer una gran multitud compuesta de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Era imposible saber su número. Estaban de pie ante el trono, en presencia del Cordero, y vestían ropas blancas; en sus manos llevaban ramas de palma, y a grandes voces gritaban: «La salvación proviene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»”

Jesús, el segundo hombre del Edén, vino a restaurar y levantar restauradores. Aún hoy en la tierra existen más de 5 000 000 000 de personas (cada una con un nombre y eternidad delante de ellos) que no han escuchado el mensaje del Rey bueno y Su Reino. Si cada una de estas personas se pusiera de pie espalda con espalda, la línea que formarían envolvería la circunferencia de la tierra 36 veces. Esto es inaceptable para el Padre quien anhela recuperar al perdido. Debemos hacer lo mismo que la mujer en Lucas 15:8 y “encendió una lámpara” para recuperar al perdido.

MIRANDO EN EL ESPEJO

1. En una escala del 1 - 10, ¿es usted compasivo o simplemente está preocupado por el perdido?

Preocupado 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 **Compasivo**

¿Por qué se calificó de esa manera?

2. ¿Está dispuesto a someterse a la estrategia que Jesús instituyó? Hacer discípulos a todas las naciones (Lea Revisiting Master Plan of Evangelism - Revisando el Plan Maestro del Evangelismo).

3. ¿Qué excusa le impide compartir con alguien este material de 10 días? Y si no es este material, ¿hay algún recurso que pueda usar para hacer discípulos?

4. ¿Cómo sería su vida si fuera un multiplicador? ¿Qué habría más? ¿Qué habría menos?

5. Tome cinco o diez minutos y deje que Jesús le hable mientras escucha la canción Multiply de Desperation Band. Luego, escriba su propia confesión abajo sobre lo que significa ser marcado por la MULTIPLICACIÓN.

CONFESIÓN (Escribala usted mismo):



*En cambio, cuando alguien se vuelve al Señor,
el velo es quitado. Pues el Señor es el Espíritu, y
donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así
que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado
el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor.
El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más
parecidos a él a medida que somos transformados a
su gloriosa imagen.*

- 2 Corintios 3:18, NTV

